

MATRIMONIO

El servicio de los esposales

Después de la Divina Liturgia, el sacerdote se reúne con los novios delante de las Puertas Santas. Los dos anillos están en el lado derecha del Altar.

EL sacerdote santigua tres veces las cabezas de los novios y les entrega velas.

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Diácono: En paz, oremos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad

Diácono: Por la paz de lo alto y la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad

Diácono: Por la paz en el mundo entero, por la estabilidad de las santas iglesias de Dios y por la unidad de todos, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad

Diácono: Por esta santa casa y por aquellos que entran en ella con fe, reverencia y temor de Dios, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad

Diácono: Por nuestro Soberano, Cirilio, Patriarca de Todo Rusia y Moscú, Ide nuestro Soberano, Nicolás, Metropolitano de Norteamérica oriental y Nueva York, Primado de la Iglesia Rusa en el Extranjero, de nuestro Soberano, Jonás, Metropolitano y antiguo Primado de la Iglesia Ortodoxa de América, de los honorables presbíteros, los diáconos al servicio de Cristo, y todo el clero y laicos, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad

Diácono: Por el siervo de Dios, **N.**, y la sierva de Dios, **N.**, que ahora se comprometen el uno con el otro, y por su salvación; Oremos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad

Diácono: Que haga descender sobre ellos amor perfecto y pacífico, y les dé su protección; Oremos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad

Diácono: **Para** que pueda mantenerlos en unidad de mente y en firmeza de fe; Oremos al

Señor. Para que pueda mantener irreprochable el curso y la manera de vivir de ellos; oremos al Señor..

Pueblo: Señor, ten piedad

Diácono: Para que el Señor Dios les conceda un matrimonio honorable y un lecho sin mancha; Oremos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad

Diácono: Por nuestra liberación de toda aflicción, ira, peligro y angustia, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad

Diácono: Socorranos, sálvanos, ten piedad de nosotros y protégenos, oh Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad

Diácono: Recordando a nuestra Santísima, pura, bendita y gloriosa Señora, la Theotokos y siempre virgen María, con todos los santos, encomendémonos unos a otros y toda nuestra vida a Cristo nuestro Dios.

Pueblo: A Ti, Señor

Diácono: Porque a ti pertenece toda gloria, honra y adoración, al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y por los siglos y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: Oremos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad

Sacerdote: Oh Dios eterno, que reuniste en unidad las cosas que antes estaban separadas, y al hacerlo les impusiste un vínculo indisoluble de amor, que bendijiste a Isaac y a Rebeca, declarándolos herederos de tu promesa: Tú mismo (+) bendice a estos Tus siervos **N.** y **N.**, dirigiéndolos a toda buena obra.

Porque Tú eres un Dios misericordioso y amoroso, y a Ti enviamos toda GloriaPadre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: La paz sea con todos.

Pueblo: Y con tu espíritu.

Diácono: Inclínemos nuestras cabezas ante el Señor.

Pueblo: A ti, Señor.

Sacerdote: Oh Señor Dios nuestro, que desposaste a la Iglesia como una virgen pura llamada de entre los gentiles, bendice este desposorio (+), uniendo a estos tus siervos, manteniéndolos en paz y unidad de mente.

Porque a ti es debida toda gloria, honor y adoración: al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

El sacerdote toma los anillos y santigua la cabeza del novio con el anillo de la novia, diciendo:

Sacerdote: El siervo de Dios, **N.**, está desposado con la sierva de Dios, **N.**, en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. (**tres veces**)

El sacerdote toma los anillos y santigua la cabeza de la novia con el anillo del novio, diciendo:

Sacerdote: La sierva de Dios, **N.**, está desposado con el siervo de Dios, **N.**, en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. (**tres veces**)

El sacerdote les da los anillos a la pareja en sus manos derechas. Los novios intercambian los anillos.

Sacerdote: Oremos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad

Sacerdote: Oh Señor Dios nuestro, que acompañaste al siervo del patriarca Abrahán a Mesopotamia, cuando fue enviado a desposar a su señor Isaac, y le revelaste una señal mediante la extracción de agua para desposar a Rebeca; Bendice Tú mismo los esponsales de estos Tus siervos, **N.** y **N.**, y confirma la palabra que han dicho; por Ti, oh Señor, desde el principio: al He creado al hombre y a la mujer, y por Ti la mujer se une al hombre para asistencia y continuación de la raza humana. Por tanto, oh Señor Dios, que has enviado tu verdad a tu herencia y tu promesa a tus siervos, nuestros padres, que fueron tus elegidos, considera a este tu siervo, **N.** y a tu sierva, **N.**, y sella sus esponsales en la fe, en la unidad de mente, en la verdad y en el amor. Porque Tú, oh Señor, has declarado que la promesa debe entregarse y mantenerse inviolable en todas las cosas.

Por un anillo, José recibió poder en Egipto; con un anillo Daniel fue exaltado en Babilonia; mediante un anillo se manifestó la verdad de Tamar; mediante un anillo nuestro Padre celestial mostró compasión por su hijo pródigo, porque dijo: "Pon un anillo en su mano derecha, mata el becerro gordo, y comamos y regocijémonos". Tu diestra, oh Señor, armó a Moisés en el Mar Rojo. Sí, por la palabra de tu verdad fueron establecidos los cielos y la tierra asentada sobre sus cimientos seguros; y las diestras de tus siervos serán bendecidas por tu poderosa palabra y por tu brazo alzado. Por tanto, oh Señor Soberano, Tú mismo bendices este uso de anillos con Tu bendición celestial; y que Tu Ángel vaya delante de ellos todos los días de su vida.

Porque Tú eres el que bendice y santifica todas las cosas, y a Ti enviamos Gloria: al

Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

El sacerdote incienso la mesa , la pareja, y todos presente.

El Servicio de la Coronación

Sacerdote: Bienaventurados todos los que temen al Señor, los que andan en sus caminos.

Pueblo: Gloria a Ti, Dios nuestro. Gloria a Ti.

Sacerdote: Comerás los frutos de tu trabajo; Eres bendito y te irá bien.

Pueblo: Gloria a Ti, Dios nuestro. Gloria a Ti.

Sacerdote: Tu esposa será como una vid, prosperando a los lados de tu casa; A tus hijos les gustan los olivos recién plantados alrededor de tu mesa.

Pueblo: Gloria a Ti, Dios nuestro. Gloria a Ti.

Sacerdote: He aquí, así será bendito el hombre que teme al Señor.

Pueblo: Gloria a Ti, Dios nuestro. Gloria a Ti.

Sacerdote: Que el Señor te bendiga desde Sion, y veas los bienes de Jerusalén todos los días de tu vida.

Pueblo: Gloria a Ti, Dios nuestro. Gloria a Ti.

Sacerdote: Que puedas ver a los hijos de tus hijos. La paz sea con Israel.

Pueblo: Gloria a Ti, Dios nuestro. Gloria a Ti.

Después de una breve exhortación sobre el Misterio del matrimonio, el sacerdote les pregunta:

Sacerdote: N., ¿Con buena voluntad, libre y sin trabas, y firme propósito, tomarás para tu esposa a esta mujer que ves delante de ti?

Novio: Sí, padre.

Sacerdote: ¿No te has prometido a ninguna otra novia?

Novio: No, no me he prometido a otra, Padre.

Sacerdote: N., ¿Con buena voluntad, libre y sin trabas, y firme propósito, tomarás para tu esposo a este hombre que ves delante de ti?

Novia: Sí, padre.

Sacerdote: ¿No te has prometido a ningun otro novio?

Novia: No, no me he prometido a otro, Padre.

Con el incensario el sacerdote santigua la mesa.

Sacerdote: Bendito el reino del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Diácono: En paz, oremos al Señor.

Pueblo: Señor ten piedad.

Diácono: Por la paz de lo alto y la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor ten piedad.

Diácono: Por la paz en el mundo entero, por la estabilidad de las santas iglesias de Dios y por la unidad de todos, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor ten piedad.

Diácono: Por esta santa casa y por aquellos que entran en ella con fe, reverencia y temor de Dios, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor ten piedad.

Diácono: Por nuestro Soberano, Cirilio, Patriarca de Todo Rusia y Moscú, Ide nuestro Soberano, Nicolás, Metropolitano de Norteamérica oriental y Nueva York, Primado de la Iglesia Rusa en el Extranjero, de nuestro Soberano, Jonás, Metropolitano y antiguo Primado de la Iglesia Ortodoxa de América, de los honorables presbíteros, los diáconos al servicio de Cristo, y todo el clero y laicos, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor ten piedad.

Diácono: Por los siervos de Dios, **N.** y **N.**, que ahora se unen entre sí en la comunidad del Matrimonio, y por su salvación; Oremos al Señor.

Pueblo: Señor ten piedad.

Diácono: Para que este matrimonio sea bendecido como lo fue el de Caná de Galilea;

Pueblo: Señor ten piedad.

Diácono: Oremos al Señor. para que se les dé sobriedad de vida y fruto del vientre que les sea más conveniente; Oremos al Señor.

Pueblo: Señor ten piedad.

Diácono: Para que se regocijen al contemplar a los hijos y a las hijas; Oremos al Señor.

Pueblo: Señor ten piedad.

Diácono: Para que se les conceda la felicidad de una fertilidad abundante y un curso de vida irreprochable y sin vergüenza; Oremos al Señor.

Pueblo: Señor ten piedad.

Diácono: Para que les sean concedidas a ellos y a nosotros todas las oraciones que tiendan a la salvación; oremos al señor

Pueblo: Señor ten piedad.

Diácono:Para que tanto ellos como nosotros seamos librados de la tribulación, de la ira, del peligro y de la necesidad; Oremos al Señor.

Pueblo: Señor ten piedad.

Diácono:Ayúdanos, sálvanos, ten piedad de nosotros y protégenos, oh Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor ten piedad.

Diácono:Recordando a nuestra Santísima, pura, bendita y gloriosa Señora, la Theotokos y siempre virgen María, con todos los santos, encomendémonos unos a otros y toda nuestra vida a Cristo nuestro Dios.

Pueblo: A Ti, Señor

Sacerdote: Porque a Ti pertenece toda gloria, honra y adoración, al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y por los siglos y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: Oremos al Señor.

Pueblo: Señor ten piedad.

Sacerdote: Oh Dios purísimo, Autor de toda la creación, que por tu amor compasivo con el hombre transformaste una costilla del padre Adán en mujer, y los bendijiste y les dijo: "Creced y multiplicaos, y dominad la tierra", y, por la unión, declaró que ambos eran un solo miembro, porque por esto el hombre abandonará a su padre y su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne; y a los que Dios unió, no los separe el hombre; Quien también bendijo a tu siervo Abrahán, y abrió el vientre de Sara, y lo hizo padre de muchas naciones; Quien entregó a Isaac a Rebeca y bendijo a su descendencia; Quien se unió a Jacob y Raquel, y de ellos se manifestaron los doce patriarcas; Quien unió a José y a Asenat, y como el fruto de la generación les otorgó a Efrén y Manasés; Quien

aceptó a Zacarías y a Isabel, y declaró a su descendencia la Precursora; Quienes de la raíz de Isaí, según la carne, produjeron a la Siempre Virgen María, y de ella nacieron encarnados para la salvación del género humano; Quien por Tu inefable Gracia y abundante bondad estuviste presente en Caná de Galilea, y bendijiste allí las bodas, para que pudieras mostrar una unión lícita, y una generación desde allí, es conforme a Tu Voluntad; Acepta Tú mismo, oh Santísimo Maestro, la oración de nosotros, tus siervos; y como estuviste presente allí, hazlo también aquí con Tu protección invisible. Bendice (+) este matrimonio y concede a estos Tus siervos, **N.** y **N.**, una paz, pacífica vida, duración de los días, castidad, amor unos a otros en vínculo de paz, descendencia duradera, hermosa fama por razón de los hijos y corona de gloria que no se desvanece. Consideradlos dignos de ver a los hijos de sus hijos. Mantengan su matrimonio a salvo de todo plan hostil; dales del rocío de los cielos arriba y de la grosura de la tierra. Llena sus casas de abundante alimento y de todo bien, para que tengan que dar a los necesitados, otorgando también a los que están aquí reunidos con nosotros todas sus súplicas que sean para salvación.

Porque Tú eres un Dios de misericordia, de compasión y de amor amigo del hombre, y a Ti enviamos Gloria: como a Tu Padre eterno y a Tu Espíritu Santísimo, Bueno y vivificante, ahora y siempre, y a los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: Oremos al Señor.

Pueblo: Señor ten piedad

Sacerdote: Bendito eres Tú, Señor Dios nuestro, Santo Celebrante del matrimonio místico y puro, Hacedor de las leyes que gobiernan los cuerpos terrenales, Guardián de la incorrupción, Protector bondadoso de los medios de vida: hazlo Tú mismo ahora, oh Maestro, Quien en el principio creó al hombre, y lo nombró rey de la creación, y dijo: "No es bueno que el hombre esté solo sobre la tierra; hagámosle una ayuda"; Luego, tomando una de sus costillas, hizo a la mujer, la cual, cuando Adán la vio, dijo: "Esto ahora es hueso de mis huesos y carne de mi carne, porque ella fue tomada de su varón. Por esto el hombre abandonará su padre y su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne", y "a los que Dios unió, no los separe el hombre". Y ahora, oh Maestro, Señor Dios nuestro, envía Tu gracia celestial sobre estos Tus siervos, **N.** y **N.**, y concede a esta mujer estar en todo sujeta al hombre, y a este tu siervo para sé al frente de la mujer para que viva según tu Voluntad. (+) Bendícelos. Oh Señor Dios nuestro, como bendijiste a Abrahán y a Sara. (+) Bendícelos, Señor Dios nuestro, como bendijiste a Isaac y a Rebeca. (+) Bendícelos, Señor Dios nuestro, como bendijiste a Jacob y a todos los Profetas. (+) Bendícelos, Señor Dios nuestro, como bendijiste a José y a Asenat. (+) Bendícelos, Señor Dios nuestro, como bendijiste a Moisés y Séfora. Bendícelos, Señor Dios nuestro, como bendijiste a Joaquín y a Ana. (+) Bendícelos, Señor Dios nuestro, como bendijiste a Zacarías y a Isabel.

Guárdalos, oh Señor Dios nuestro, como preservaste a Noé en el Arca. Guárdalos, oh Señor Dios nuestro, como preservaste a Jonás en las fauces de la bestia marina. Guárdalos, oh Señor Dios nuestro, como preservaste del fuego a los santos Tres Niños, cuando enviaste sobre ellos el rocío de los cielos. Y que venga sobre ellos esa alegría que tuvo la bienaventurada Elena cuando encontró la Preciosa Cruz. Acuérdate de ellos, oh Señor Dios nuestro, como te acordaste de Enoc, Sem y Elías. Acuérdate de ellos, oh Señor Dios nuestro, como te acordaste de tus santos cuarenta mártires, haciendo

descender sobre ellos las coronas del cielo. Acuérdate de ellos, Señor Dios nuestro, y de los padres que los criaron, porque las oraciones de los padres confirman los cimientos de las casas. Acuérdate, Señor Dios nuestro, de los convidados nupciales que aquí se han reunido, para estar presentes en este regocijo. Acuérdate, oh Señor Dios nuestro, de tu siervo, **N.**, y de tu sierva, **N.**, y bendícelos. Dadles el fruto del vientre, hijos hermosos, concordia de alma y cuerpo. Exaltadlos como a los cedros del Líbano, y también vid bien cultivada; concédeles una rica reserva de sustento, para que, teniendo para sí todo lo suficiente, abundan en toda buena obra que sea buena y agradable delante de ti. Que contempla a los hijos de sus hijos como olivos recién plantados alrededor de su mesa; y, siendo aceptos ante Ti, brillen como estrellas en los Cielos, en Ti, Señor nuestro, a quien se debe toda gloria, honor y adoración como a tu Padre eterno, y a tu Santísimo, Bien y Vida. Espíritu creador, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: Oremos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Santo Dios, que formaste al hombre del polvo, y de su costilla formaste a la mujer, y la uniste a él como ayuda para él, porque era conveniente a Vuestra Majestad que el hombre no estuviera solo sobre la tierra, hazlo Tú mismo, oh. Señor soberano, extiende tu mano desde tu santa morada, y junta a este tu siervo (nombre) y a tu siervo (nombre), porque por ti se une la esposa a su marido. Únalos en unidad de mente; coronalos con el matrimonio en una sola carne; concédeles el fruto del vientre y la ganancia de hijos favorecidos.

Porque tuyo es el dominio, y tuyo es el Reino, y el poder, y la gloria: del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: (coronando al Novio, santiguandole con la corona): El siervo de Dios, **N.**, es coronado para la sierva de Dios, **N.**, en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén. (tres veces)

Sacerdote: (coronando a la Novia, santiguandola con la corona): La sierva de Dios, **N.**, es coronado para l el siervo de Dios, **N.**, en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén. (tres veces)

Pueblo: Señor Dios nuestro, corónales gloria y honra.

Lector: El Proquimeno en Tono 4

Sacerdote: Attendamos.

Lector: Pusiste sobre sus cabezas una corona de piedras preciosas.(dos veces)

Te pidieron vida, y tú se la diste, duración de días.

Pusiste sobre sus cabezas una corona de piedras preciosas.

Sacerdote: Sabiduría

Lector: La lectura es de la Carta de Pablo a los Efesios.(5:20-33)

Sacerdote: Atendamos

Lector:

20 Dad siempre gracias a Dios Padre por todo, en nombre de nuestro Señor Jesucristo.

21 Sed sumisos unos a otros en el temor de Cristo:

22 las mujeres, a sus maridos, como al Señor;

23 porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia; él, que es el salvador del cuerpo.

24 Como la Iglesia se somete a Cristo, así también las mujeres a sus maridos en todo.

25 Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia:

26 Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra,

27 y para presentársela gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada.

28 Así deben también los maridos amar a sus mujeres, como cuerpos suyos que son.

Amar a su mujer es amarse a sí mismo.

29 Pues nadie jamás ha odiado su propia carne, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia,

30 porque somos miembros de su cuerpo.

31 Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.

32 Es este un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

33 En una palabra, que cada uno de vosotros ame a su mujer como a sí mismo, y que la mujer respete al marido.

Sacerdote: La paz sea contigo, lector.

Lector: Aleluya en Tono 8

Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Tú nos guardarás, oh Señor; Nos preservarás de esta generación para siempre.

Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Tú nos guardarás, oh Señor; Nos preservarás de esta generación para siempre.

Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Sacerdote: ¡Sabiduría! ¡Estemos de pie! Escuchemos el santo Evangelio.

La paz sea con todos.

Pueblo: Y con tu espíritu

Diácono: La lectura es del santo Evangelio según Juan.(2:1-11) ¡Atendamos!

Pueblo: Gloria a Ti, Señor. Gloria a Ti.

Diácono:

1 A los tres días, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí.

2 Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.

3 Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice: «No tienen vino».

4 Jesús le dice:

«Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora»*.

5 Su madre dice a los sirvientes: «Haced lo que él os diga».

6 Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una.

7 Jesús les dice: «Llenad las tinajas de agua». Y las llenaron hasta arriba.

8 Entonces les dice: «Sacad ahora y llevadlo al mayordomo». Ellos se lo llevaron.

9 El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llama al esposo

10 y le dijo: «Todo el mundo pone primero el vino bueno, y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora».

11 Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea*; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

Pueblo: Gloria a Ti, Señor. Gloria a Ti.

Sacerdote: Ten piedad de nosotros, oh Dios, según tu gran misericordia; te rogamos, escúchanos y ten piedad.

Pueblo: Señor ten piedad.,Señor, ten piedad, Señor, ten piedad.

Sacerdote: Nuevamente oremos por los siervos de Dios, **N.** y **N.**, para que tengan misericordia, vida, salud, paz, seguridad, salvación, perdón y remisión de sus pecados.

Pueblo: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad

Sacerdote: Porque tú eres Dios misericordioso y amoroso, y a ti te damos gloria, al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y por los siglos y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: Oremos al Señor.

Pueblo: Señor ten piedad.

Sacerdote: Oh Señor Dios nuestro, que en tu Providencia salvadora prometiste en Caná de Galilea declarar honorable el matrimonio con tu presencia, conserva tú mismo en paz y unidad de espíritu a estos tus siervos, **N.** y **N.**, a quienes te complaces. deben estar unidos entre sí. Declarar honorable su matrimonio. Conservad su lecho sin mancha. Concédete que su vida en común sea sin mancha de pecado. Y procura que sean dignos de llegar a una edad avanzada, guardando tus mandamientos con corazón puro. Porque Tú eres nuestro Dios, el Dios que tiene misericordia y salva, y a Ti enviamos toda Gloria, como a Tu Padre Eterno y a Tu Espíritu Santísimo, Bueno y Vivificante, ahora y siempre, y a los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: Y haznos dignos, Maestro, con confianza y sin temor de condenación, de atrevernos a llamarte Padre, Dios celestial, y decir:

Pueblo: Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino, hágase tu voluntad, tanto en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; y perdónanos nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino y el poder y la gloria del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y por los siglos y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén

Sacerdote: La paz sea a todos

Pueblo: Y con tu espíritu

Diácono: Inclínemos nuestras cabezas ante el Señor.

Pueblo: A Ti, Señor

La copa ha sido preparado antemano y contiene vino. El sacerdote toma la copa común y lo bendice, diciendo:

Sacerdote: Oremos al Señor

Pueblo: Señor, ten piedad

Sacerdote: Oh Dios, que con tu poder creas todas las cosas, confirmas el universo y adornas la corona de todas las cosas creadas por Ti, con Tu bendición espiritual (+), bendice también esta copa común dada a aquellos que se unen en la comunidad del matrimonio.

Porque bendito es tu Santo Nombre, y glorificado es el Reino del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

El sacerdote les da la copa tres veces; primero al novio, y luego a la novia.

Entonces el sacerdote les lleva en procesión tres veces alrededor de la mesa incensando mientras procesan. Los padrinos les acompañan llevando las coronas encima de las cabezas de la pareja mientras el pueblo cante:

Himno de Comunión.

Tono 1

Pueblo: Tomaré la copa de la salvación. E invoca el nombre del Señor. Aleluya.

Oh Isaías, baila de alegría, porque la Virgen en el vientre concibió, * y ha dado a luz un Hijo, divino y humano, Emmanuel, * a quien pertenece el nombre de Oriente. * A Él magnificamos, y a la Virgen beatificamos.

Tono 7

Oh santos santos mártires, que competisteis bien y recibisteis las coronas de laurel, interceded ante el Señor por nosotros, para que su misericordia llegue a nuestras almas.

Tono 7

Gloria a Ti, Cristo Dios nuestro, orgullo y alegría de los Apóstoles, exaltación de los Santos Mártires, cuyo anuncio fue la Trinidad consustancial.

El Sacerdote levanta las coronas de las cabezas de los novios y las coloca sobre el Altar.

Sacerdote: Sé engrandecido, oh Esposo, como Abrahán, y bendito como Isaac, y multiplicado como Jacob. Sigue tu camino paz, cumpliendo con justicia los mandamientos de Dios.

Y tú, oh Esposa, sé engrandecida como Sara, y regocíjate como Rebeca, y multiplicada como Raquel, alegrándote en tu marido, guardando las sendas de la Ley, porque así se complace Dios.

Sacerdote: Oremos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad

Sacerdote: Oh Dios nuestro Dios, que estuviste presente en Caná de Galilea y bendijiste allí las bodas, Bendices (+) también a estos Tus siervos que, por Tu Providencia, están unidos en la comunidad del matrimonio. Bendice sus entradas y sus salidas. Reponga su vida con todas las cosas buenas. Acepta sus coronas en Tu Reino sin mancha ni contaminación; y consévalos sin tropiezo por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: La paz sea con todos.

Pueblo: Y con tu espíritu.

Diácono: Inclínemos nuestras cabezas ante el Señor.

Pueblo: A Ti, Señor

Sacerdote: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; la Trinidad Santísima, Consustancial y Creadora de Vida; Una Deidad y Reino; bendiga (+) usted; concédete larga vida, hijos favorecidos, progreso en la vida y en la fe; colmaros con todas las cosas buenas de la tierra, y consideraros dignos de las bendiciones prometidas, a través de las intercesiones de la santa Theotokos y de todos los santos.

Pueblo: Amén.

La pareja se besan y besan la Cruz

Sacerdote: Gloria a Ti, Dios nuestro. Gloria a Ti. Que Él, que por su presencia en Caná de Galilea declaró honorable el matrimonio, Cristo nuestro Dios verdadero, por las intercesiones de su pura Madre, de los santos, gloriosos y alabados Apóstoles, **del Santo del Templo**, de Constantino y Helena coronado por Dios e igual a los apóstoles, del gran Mártir Procopio, **del Santo del día**, y de todos los santos Santos, ten piedad de nosotros y sálvanos, como nuestro buen Señor quien ama a la humanidad..

Por las oraciones de nuestros santos padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Pueblo: Amén.

Al Octavo Día

La pareja regresan al Templo y se ponen en frente de las Puertas Santas, El sacerdote les entrega velas encendidas y les corona.

Sacerdote: Roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad

Sacerdote: Oh Señor, Dios nuestro, que has bendecido la corona del año, y permites que se pongan estas coronas sobre los que están unidos entre sí por la ley del matrimonio, y así les concedes, como si fuera una recompensa de castidad; porque son puros los que están unidos en el matrimonio que os es lícito. Bendices también al quitar estas coronas a los que han estado unidos entre sí, y preservas su unión indisoluble; para que den siempre gracias a tu santísimo Nombre, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Sacerdote: Paz a todos

Pueblo: Y con tu espíritu

Diácono: Inclínemos nuestras cabezas ante el Señor

Sacerdote: Estos tus siervos, reunidos en concordia, oh Señor, y habiendo cumplido el contrato de matrimonio, como en Caná de Galilea, y contraído sus promesas, te atribuyen gloria a Ti, al Padre, al Hijo y a el Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El sacerdote les bendice con la Cruz.

Sacerdote: Sabiduría

Pueblo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, Tú que sin corrupción engendraste a Dios Verbo, verdadera Teotocos, te magnificamos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, ten piedad, Señor, ten piedad, Señor, ten piedad

Bendice, Padre

Sacerdote: Gloria a Ti, Dios nuestro. Gloria a Ti. Que Él, que por su presencia en Caná de Galilea declaró honorable el matrimonio, Cristo nuestro Dios verdadero, por las intercesiones de su pura Madre, de los santos, gloriosos y alabados Apóstoles, **del Santo del Templo**, de Constantino y Helena coronado por Dios e igual a los apóstoles, del gran Mártir Procopio, **del Santo del día**, y de todos los santos Santos, ten piedad de nosotros y sálvanos, como nuestro buen Señor quien ama a la humanidad..

Por las oraciones de nuestros santos padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Pueblo: Amén.